

Amor y Serrano (D. José)

Ca 2557

sin fecha

*[Large red cursive signature]*

81-8-8<sup>6</sup> - 7

(n° 84)





UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315399274

le 18612180

l 25735433

I

Así como la Filosofía ha ejercido sobre la Medicina, desde su más remoto origen, una influencia poderosa la Medicina á su vez ha tenido en las creencias populares una acción extraordinaria. Todas las concepciones de los Médicos, Todos los siste-



mas y todas las teorías que han alcanzado algun favor en el transcurso de los tiempos, han encontrado una resonancia mas o menos considerable en la opinion publica. Hay que conceder, como no siempre los sistemas medicos tienen un valor o un mérito positivo, que ciertas ideas cuando se arraigan en el espíritu de las gentes constituyen obstáculos no pequeños para la práctica, pero en mu-

chas ocasiones la acogida lograda por los adelantos medicos redundaba en provecho de la enferma humanidad.

Antes de conocerse el especulum, y cuando los medicos solo tenian nociones ligeras sobre las afecciones de los organos sexuales femeninos, la terapéutica ginecológica era escasisima, apenas se usaban otros medios que los convenientes para otras enfermedades.



des viscerales y omito el  
hacer mención de las apli-  
caciones tóxicas que si  
van usadas alguna vez  
sólo consistían en algu-  
na inyección sin pro-  
piedades claras ni de-  
finidas. Esta falta  
de medios, que segura-  
mente debió traslucir-  
se al público, influir-  
ía en aumentar la  
resistencia que es natu-  
ral encontrar en el sen-  
dor de la mujer para  
la práctica de las ope-

raciones ginecológicas, obstán-  
do lo que se hace hoy mucho  
menos insuperable porque  
los resultados de todos los  
días enseñan que el Abidi-  
co posee medios de una  
acción indudable sobre  
muchas enfermedades  
de la matriz y que si  
no en todos los casos, por  
que esto sería pretender  
demasiado, puede en mu-  
chas circunstancias pres-  
tar servicios importantes.

La aplicación que  
acabo de hacer de la idea



esplanada anteriormente  
me lleva al terreno de mis  
aficiones predilectas, a la  
Ginecología; esta rama de  
la Cirugía, por lo mis-  
mo que ha sido siempre  
objeto de mi atención mas  
cuidadosa, no para pre-  
sumir de especialista, si  
no solamente para con-  
servarme aficionado a  
su estudio, me ha pro-  
porcionado una experien-  
cia relativamente consi-  
derable y en este acto por  
el que atrevidamente me

me impuesto la necesidad de  
oponer algun trabajo, descono-  
ciendo sin duda mi insufi-  
cencia, voy a limitarme a  
relatar los resultados obte-  
nidos por mi de algunos a-  
gentes carísticos en la me-  
tritis crónica

## II

El órgano uterino, por  
la situación especial que  
ocupa, por los choques a  
que de continuo se halla  
sujeto con las visceras pró-  
ximas y sobre todo por  
las funciones que desem-



peña tan considerables, tiene una aptitud para enfermar quizá superior á todas las entrañas de la economía. A causa del parto, del aborto y las más veces, en mi concepto, por efecto de acciones morbificas generales unas y desconocidas las mas, se producen en il inflamaciones que pasadas de su periodo agudo, en ocasiones insensiblemente, revisten un carácter de cronicidad bastante acentuado.

Las enfermas afectas de metritis crónica se entristecen y revelan en su semblante un marcado abatimiento, su cara se tiene de manchas oscuras, sus facultades digestivas se pervienten, aquejan dolores constantes en los lomos y en el hipogastrio, los órganos vecinos á la matriz como la vejiga y el recto trastornan sus funciones respectivas. Todos estos síntomas generales corresponden á otros locales no menos importantes el útero aumenta de



volúmen en todos sentidos, su  
cavidad se halla ocupada por  
una mucosidad ligramente  
sanguinolenta y en ocasiones  
por un líquido transparen-  
te que sale en abundancia  
por el orificio del cuello, to-  
da la mucosa está tumefac-  
ta y sembrada de desigual-  
dades ó abolladuras y de e-  
minencias redondeadas y por  
último la menstruación ra-  
ra vez tiene sus límites nor-  
males ó se hace notar por  
la insuficiente ó como suce-  
de más amenudo llamo la

atención por lo excesiva.

Bosquejada á gran-  
des rasgos la inflamación  
uterina crónica y sin de-  
terminar si haer divisio-  
nes anatómicas de nin-  
guna especie, porque como di-  
ce Sinity «nunca hemos  
visto las dos formas, paren-  
«quimatosa y mucosa abso-  
«lutamente aisladas una de  
otra» voy á ocuparme del  
tratamiento objeto princi-  
pal de este trabajo y de <sup>Punto</sup>  
mira esencial de mis ob-  
servaciones.



### III

La metritis crónica, como todas las afecciones revividas, ha tenido el favor de todas las medicaciones, de todos los métodos y de todos los sistemas terapéuticos; quizá esta misma circunstancia ha via desconfiar a Scanzoni tanto de su curabilidad. Las aguas minerales, la hidrotapia, la rústicaion, el uso de los balsámicos, del hierro, de la quina y de otras sustancias recons.

tituyentes, se han recomendado con justicia y todos los médicos emplean estos recursos en la práctica ginecológica. Pero hay forzadamente que convenir que la metritis crónica, a más de los medios generales que acabo de enumerar, necesita una medicación tóptica enérgica, una medicación que varía las condiciones morbosas del órgano, que increse su purvertida nutrición y esta necesidad no puede satis.



faerse sino con los causticos virgicos.

Esta indicacion deshidactante, si vale esta palabra, ha tratado de Menarse por muchas sustancias o agentes terapeuticos, pasare por alto las inyecciones detorsivas de conocimientos astringentes con la adiccion de alumbre, bórax, &c. no me detendré tampoco en las emisiones sanguineas locales, que hoy no sólo se practican con

los conocidos anilidos si no que se emplean profusamente escarificadores y ventosas y mencionare el caustico de Filtros, la potasa caustica, el termo y galvanico caustico, el caustico de gas de acetato, el acido fenico, el tanino en cilindros, las inyecciones intrarteriales, el acido piroretinico, el nitrato de plata, el acido nitrico fumante, el acido cronico, el nitrato acido de



mercurio. ---

Sobre toda esta larga serie de sustancias medicinales y agentes terapéuticos, no es posible que ningún práctico tenga una experiencia tan extensa como para conocer en detalle todos los efectos y circunstancias técnicas de su empleo y para deducir un conocimiento personal de alguna utilidad. Cada uno necesita por sí sólo una aplicación muy

repetida y en circunstancias muy idénticas para poder deducir hechos positivos. De tantos agentes causticos como acabo de mencionar sólo fue do atestiguar con una experiencia algo numerosa con el ácido crómico, con el ácido nítrico fumante, con el nitrato de ácido de mercurio y con el nitrato de plata fundido, de cuyos causticos voy a ocuparme ligeramente.



#### IV.

El ácido crómico, que tanto encarece Si-  
nity en solución de agua  
destilada, es uno de los  
causticos mas calurosa-  
mente elogiados hoy  
en el tratamiento de  
la metritis crónica;  
como todas las sustan-  
cias causticas liqui-  
das tiene la vanta-  
ja de adaptarse bien  
á las desigualdades que  
presenta la superficie  
inferna del cuello y

del conducto cervical, pe-  
ro su empleo requiere  
las mayores precau-  
ciones á causa de lo ac-  
tivo de su acción; se-  
cixita involucrar cuidadosa-  
mente el cuello uteri-  
no con algodones, es pre-  
ciso imbibir muy lige-  
ramente el pincel con  
que se haga la apli-  
cación y requiera mu-  
chas curas sucesivas en  
la superficie cauteriza-  
da con glicerina, á la  
que algunos añaden



una sustancia anticipa-  
tica.

No obstante las  
precauciones que acabo de  
enumerar, y aun cuando  
se tenga mucha costum-  
bre de manejar el áci-  
do crómico, es casi impo-  
sible el evitar que la  
vagina se ponga en con-  
tacto con esta enérgica  
sustancia y determine  
en ese conducto una in-  
flamación mas o menos  
intensa. Esta es la cau-  
sa de que las enfermas

aquejan dolores y ardor en  
la vía vaginal, consecuen-  
tivamente a la cura cró-  
mica, cuyos síntomas no  
dejan de inquietarles en  
ocasiones. Pero no es esta  
la objeción principal  
que tengo que hacer al  
agente caústico en mis-  
tion, he visto repetidas  
veces, quizá una quinta  
parte de los casos tratados  
por mí con el ácido cró-  
mico, seguirse a su apli-  
cación dolores intensos  
en el hipogastrio, acom-



pañados de vómitos tenaces  
que en ocasiones han molestado tanto a las enfermas,  
que asustadas de los efectos de la primera curación han rehusado obstinadamente el someterse a las aplicaciones y curas sucesivas que su enfermedad y la medicación reclaman.

No quiero negar, por la pintura que acabo de hacer, la eficacia incontestable del ácido crómico, en la metritis crónica, confieso que en mu-

chas circunstancias y en no pocos casos he tenido que felicitarme de su empleo, pero en estos últimos tiempos los infadosos efectos reflejos que sobre el estómago produce y los dolores abdominales que algunas veces determina me han hecho mas parco en sus aplicaciones. Además no deja de ser una cualidad reprochable la de irritar necesariamente un órgano sano, como sucede cuando se pone en contacto con



la vagina.

El ácido nítrico fumante es también uno de los agentes á que he recurrido con mas frecuencia en mi práctica ginecológica y cuyo empleo al decir de los autores está hoy muy generalizado. Lombé Atthill se sirve de él para casi todos los estados inflamatorios de la matriz; cuando quiere aplicarlo en el interior de la cavidad se sirve de una pequeña cámbula de

su invencion por la cual hace pasar una esponja empapada en el líquido. Apesar del consejo de Lombé Atthill y contenido por las pocas simpatías que manifiestan los autores y la mayor parte de los ginecólogos por la aplicación de líquidos dentro de la matriz, á causa de su posible penetracion en el abdomen, he usado con mucha sobriedad el ácido nítrico fumante segun el método del cirujano inglés antes citado,



pero he hecho de este ácido un uso muy comun sobre el conducto cervical y sobre toda la superficie del Asocio de tenca, sin temerle que reprochar otra cosa que menos enérgica de acción que el ácido crómico y el contacto difícil de evitar con la vagina de terminando en ella algunos ligeros trastornos locales.

El temer de los agentes causticos mención

nados últimamente como de mi predilección en el tratamiento de la metritis crónica, es el nitrato ácido de mercurio. Esto he aplicado nunca dentro de la matriz pero si lo he usado con frecuencia en el cuello y en las rociaciones muy dispuestas a dar sangre, en cuyo estado no puedo menos de concederle una indudable eficacia. Exige su empleo como los dos caús-



Aticos antes menciona  
dos muchas precau  
ciones para no lesio  
nar la vagina, pero  
no es este el inconven  
iente más enfado  
so que resulta de es  
te agente farmacoló  
gico; en algunas ocasio  
nes el nitrato ácido  
de mercurio es absorbi  
do por la superficie  
con que se pone en con  
tacto determinando al  
gunos de los síntomas  
más molestos del mercurio

rialismo la estomatitis.  
Esta lesión bucal tan  
molesta y persistente  
en ocasiones contraria  
mucho a los enfermos  
que no siempre igno  
ran el verdadero mo  
tivo y la causa de sus  
suprimitos, viniendo  
esta complicación a re  
dundar en desprestigio  
de la medicación. Por  
otra parte, hay que  
conceder lo razonable  
de evitar los efectos del  
mercurio a quien no



tiene necesidad de so-  
metirse á un trata-  
miento Hydrargírico.

El último de  
los medicamentos caús-  
ticos mencionados mas  
arriba, y sobre el que  
puedo atestiguar con  
una experiencia de al-  
guna consideracion, es  
el nitrato de plata  
fundido. Prepárese en-  
tre las barras que co-  
mumente se hallan  
en las farmacias las  
de color blanco por

que encontrándose en  
ellas poco reducida la  
plata tienen una ac-  
cion muy activa. De  
aplicado esta sustancia lo  
mismo en el interior de la  
matriz á donde la em-  
puja por medio de un  
punta-caustico adecuado,  
que en el conducto cervi-  
cal, haciéndole permane-  
cer en él por algunos ins-  
tantes ó en la superfi-  
cie del cuello hasta don-  
de es fácil llevar por la  
mas sencilla fuerza.



Excepcion hecha de algunos ligeros dolores que en ocasiones determina su aplicacion dentro de la matriz, nunca he visto accidentes provocados por las curas con el nitrato de plata, no cediendo en eficacia de accion a ninguno de los agentes medicinales de que antes me he ocupado.

Quedan ahora solo dos objeciones de las que se han hecho

el uso ginecológico de este medicamento: la primera consiste en que produce en aplicacion prolongada en el conducto cervical estrecheces considerables que impiden en lo sucesivo la libre salida de las reglas, la segunda que estando el moco vaginal y uterino muy cargado de cloruros al ponerse el nitrato de plata en contacto con ellos se vuelve completamente inactivo. La primera de estas objecio-



nes no puede contestarse  
sino con los hechos; no es  
mi objeto el alegar teorías  
ni el dar explicación a las  
observaciones ya provadas,  
por eso no atestigo sino con  
la usanza que me da  
la práctica; la mayor  
parte de los enfermos tra-  
tados por mí con el ni-  
trato de plata, como con  
los demás medios, me te-  
nido ocasión de verlos has-  
ta mucho tiempo después  
de concluido el tratamien-  
to y jamás los he visto

quejarse de dolores en las  
épocas menstruales ni  
de ninguno de los sinto-  
mas de la dismenorrea  
mecánica. La argumen-  
tación puramente quími-  
ca que quise hacer inac-  
tiva el nitrato argéntico  
por volverlo insoluble al  
llegar a la matriz es su-  
peramente fácil de refu-  
tar; el nitrato, en mucho  
mayor exceso que los clo-  
ruros, ha de llegar a e-  
jercer su acción cuando  
estos no sean bastantes pa-



ra combinarse con la  
plata. Además facilmen-  
te ha de ocurrirle al  
médico y creo será una  
costumbre de todos, como  
lo es mía, el limpiar  
cuidadosamente la par-  
te enferma antes de ha-  
cer la aplicación del  
remedio.

V

Al leer las lí-  
neas que anteceden fá-  
cilmente se corroboran de  
menos las cifras estadís-  
ticas que justificuen

las afirmaciones que a  
cabo de hacer, costumbre  
soy tan en boca que es-  
toy muy lejos de repro-  
ducir, pero las ocupacio-  
nes incesantes que la  
práctica en ciertas lo-  
calidades produce, por  
una parte, y la inodo-  
le de este trabajo, por  
otra, hecho sólo al co-  
rrer de la pluma y ba-  
jo la impresión de la  
experiencia sumada en  
la memoria, por que no  
puse relatar los resul-



Todos de mi práctica  
pura del círculo de mis  
amigos, hace deficientemente  
esta parte mi trabajo.

Para concluir sin  
retardar lo espuesto abo-  
gando, para el trata-  
miento local de la me-  
tritis crónica, por el ni-  
trato de plata, medi-  
camento de gran valor  
en la terapéutica u-  
terina y hoy algo ol-  
vidado por la velleidad  
actual de la materia  
médica. Los caústicos

líquidos de que antes me  
he ocupado, aun man-  
do de una acción enér-  
gica, en ocasiones ven-  
tajosa, propenden mu-  
chas veces a producir  
accidentes molestos pa-  
ra las enfermas y son  
motivo de acusaciones  
contra la medicación;  
exigen para su aplica-  
ción los mas minucio-  
sos cuidados. El nitra-  
to de plata que goza  
de una incontestable  
actividad no determi-



na accidentes de nin  
gun género y su ma  
nijo es extraordinaria  
mente fácil.

Tori Amey  
Ferraro